

El arzobispo Celli y el obispo Taltavull se reúnen en el monasterio cisterciense con los grupos de Centesimus Annus

Poblet y Montserrat frente a la crisis

ORIOI DOMINGO
Barcelona

El grito a favor de una Iglesia solidaria frente a la actual crisis económica emerge desde los grandes monasterios catalanes de Poblet y Montserrat.

En el monasterio cisterciense de Poblet, con la hospitalidad brindada por el abad Josep Alegre, se han reunido los grupos de Barcelona, Madrid, Málaga y Valencia de la fundación Centesimus Annus para tratar sobre la crisis económica y social desde una perspectiva cristiana. Esta fundación es fruto de la encíclica del mismo nombre, de Juan Pablo II, publicada a los cien años de la *Rerum novarum*, la gran encíclica social del papa León XIII.

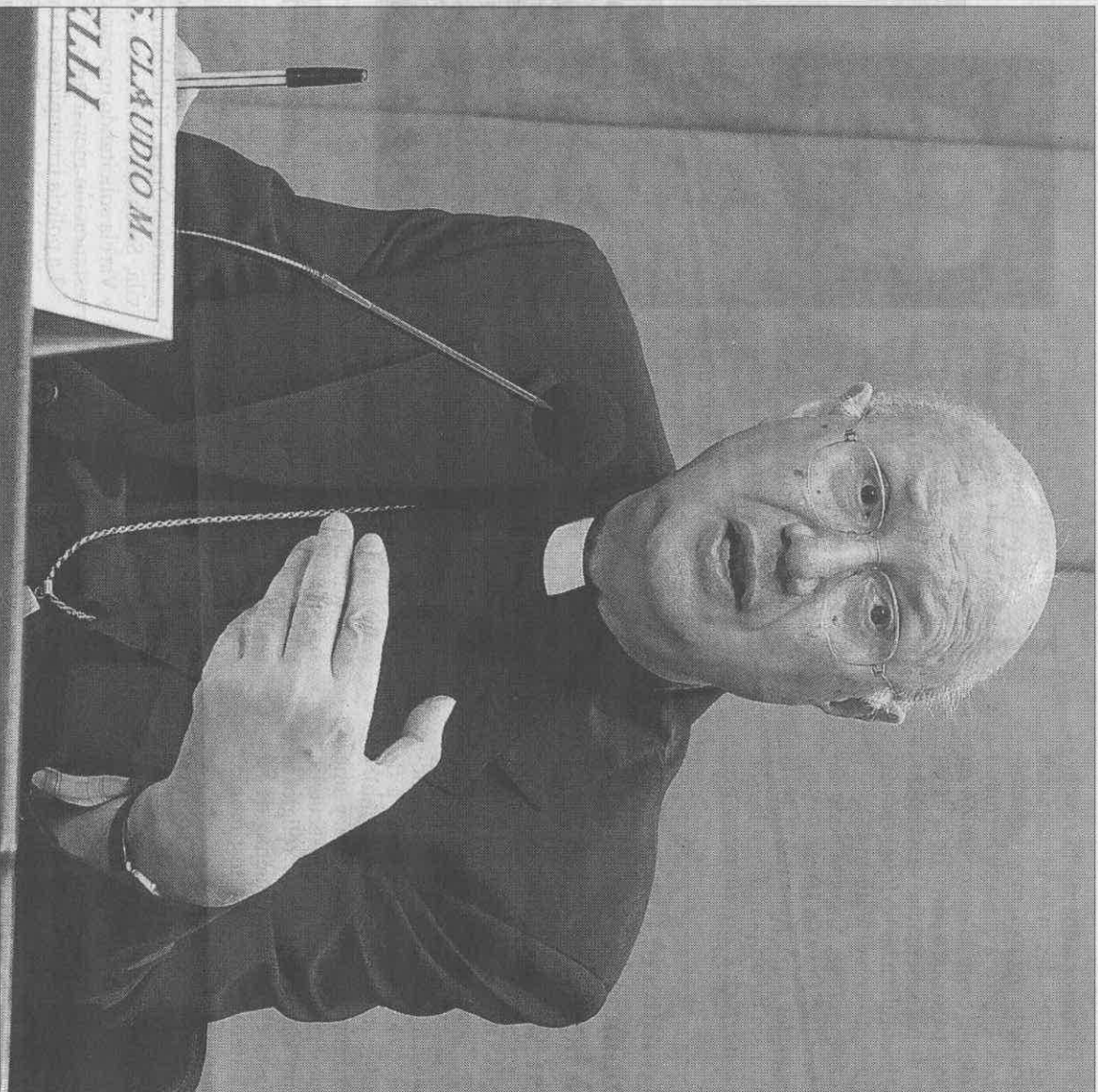
Benedicto XVI apeló al compromiso cristiano en el congreso de la Centesimus Annus celebra-

El arzobispo Celli recalca que "amar a Dios y amar al prójimo son inseparables"

do el pasado octubre en Roma. Afirmó: "No es deber de la Iglesia definir las vías para afrontar la crisis actual. Pero los cristianos tienen el deber de denunciar los males, testificar y tener vivos los valores en los que se fundamenta la dignidad de la persona, y de promover las formas de solidaridad que favorecen el bien común, para que la humanidad se convierta en la familia de Dios".

Estas ideas inspiraron el encuentro de Poblet. Los ponentes fueron uno de los personajes más aperturistas del Vaticano como el arzobispo Claudio Maria Celli (presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales) y Sebastà Taltavull (obispo auxiliar en Barcelona). Asistieron, entre otros, Domingo Sureda, Bickel (presidente de la fundación a nivel mundial), Oriol Badia, Josep M. Cullèll, Ignasi Garcia Clavel, Jordi López Camps, Luis Valls Taberner, Antoni Vives.

Vives ha recordado la bienveni-



FABIO CAMPANA / EFE

Arzobispo aperturista. El aperturista y buen comunicador arzobispo Claudio Maria Celli expuso en Poblet la bondad de reunirse en un monasterio y de volver a la vida de cada día

Soler aboga por la solidaridad

El abad de Montserrat, Josep M. Soler, trató hace unos días en una homilía, en Manresa, sobre la crisis económica. Señaló que Dios no resuelve mágicamente los problemas sino que da a los seres humanos fuerza y medios para gestionarlos desde la fe. "Hemos de trabajar -explicó- con firmeza y de forma muy solidaria. Hemos de procurar que se respete y se valore en todas las circunstancias la digni-

dad de cada persona". El abad Soler indicó: "No son válidos sólo los criterios de utilidad, de provecho, del tener, de la búsqueda encarnizada de la ganancia. Es necesario el amor y una buena conciencia social que nos haga ir más allá de lo que sería justo. Sólo podremos construir una sociedad más humana si ponemos en práctica la compasión, la solidaridad, la colaboración y la fraternidad".

da del abad Alegre, quien citó una plegaria de san Juan Crisóstomo: "Que mi silencio, Señor, deje espacio para tu palabra. Y que la palabra, llena de sabiduría, deje espacio para el otro".

"Increíble, increíble". El arzobispo Celli quedó impresionado de la belleza austera del monasterio. "Increíble, increíble", repetía cuando al finalizar el encuentro visitó el claustro y las dependencias monacales. Celli dijo en su intervención: "Es bueno reunirse en un monasterio como Poblet pero también hay que ir a la vida de todos los días". Habló de la fe en relación a Dios y al prójimo: "El cristiano cree en el Dios que

ama al hombre. La ética del amor al prójimo es más profunda cuando se abre al amor a Dios. Tengo que amar como Dios ama".

"Queremos ser Iglesia solidaria". El arzobispo citó la encíclica *Deus caritas est* de Benedicto XVI: "Aprendo a mirar la otra persona no ya sólo con mis ojos y mis sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo. (...) Sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios. Sólo mi servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a cómo me ama. (...) Amar a Dios y amar al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero".

En esta línea, el obispo Sebastia Taltavull reflexionó sobre la crisis económica y la actitud cristiana ante los bienes. Señaló que

El obispo Taltavull afirma que "la alternativa es la economía de la comunión"

desde el pensamiento social de la Iglesia, el cristiano ha de estar en desacuerdo con una serie de actitudes y hechos como la corrupción, el consumismo como filosofía de vida y bien supremo, la falta de mecanismos de solidaridad social, la exaltación de la violencia, la falta de valores éticos, la idolatría del dinero. La alternativa, recalcó, son los valores evangélicos de la austeridad, la economía de la comunión al servicio de la persona y del bien común, el ejercicio de la solidaridad, la justa valoración de los bienes. Puso como ejemplo emblemático la eucaristía que, como recuerdo del mensaje de Jesús, significa partir el pan, repartirlo y compartirlo.

Taltavull concluyó con una oración: "Queremos ser Iglesia solidaria con cada hombre y cada mujer. Esta es nuestra plegaria y quiere ser nuestro compromiso. Queremos ser agentes de promoción humana y de liberación. Aunque pobre, este es nuestro intento personal y comunitario". ●